

PARRÒQUIA DE SANT FÈLIX

Sardenya, 29 — 08005 Barcelona — 93 221 25 97 — www.sanfelicaficano.com

**¡Seguimos con nuestra campaña de socios benefactores!
Haz tu donación a la parroquia en este tiempo de Pascua.**

Hoja de colaboración

Nombre y apellidos _____

NIF _____

Dirección completa _____

Teléfono _____ E-mail _____

Sí, quiero aportar una colaboración mensual de _____ euros

En mano _____ Domiciliación bancaria _____ Periodicidad _____

Datos bancarios

Entidad bancaria _____

Oficina _____

Cuenta o libreta (20 dígitos o IBAN) _____

Autorizo a mi banco/caja de ahorros a abonar los recibos que pasará la parroquia de San Félix en concepto de donación solidaria.

Fecha: _____

Firma: _____

PARROQUIA DE SAN FÉLIX

Una comunidad evangelizadora

Hoja 224

Semana del 28 de marzo al 3 de abril de 2016



DIOS ESTABA CON ÉL

Tras la muerte de Jesús, nadie espera nada. Para los sacerdotes y para Pilato, se termina un problema. Para los judíos que lo han visto morir, un profeta, o un iluminado más ha sucumbido bajo el poder. Para los suyos, ese puñado de discípulos amigos que lo abandonaron a sus suerte y el grupo de mujeres que fueron fieles hasta el final, se abre el vacío más espantoso. Ahora, muerto el maestro, ¿qué hacer? ¿Volver a casa y empezar de nuevo la vida ordinaria, sin más? Pero ¿cómo volver a la normalidad después de haber vivido con Jesús? ¿Cómo regresar a la vida de antes, tras verlo morir de aquella manera?

No esperan nada, pero las mujeres aún tienen algo que hacer: embalsamar el cuerpo. Siguieron a Jesús hasta la cruz; ahora, diligentes, son las primeras en madrugar y correr al sepulcro. Su amor por Jesús no ha cesado con la muerte.

El sepulcro vacío es un golpe que las deja aturdidas. Los discípulos tampoco saben qué pensar. ¿Alguien ha robado el cuerpo? Los relatos de esos primeros momentos de miedo y confusión son la mejor prueba de su veracidad. La resurrección no es un mito, ni los evangelios son alegorías ni textos simbólicos. Cuentan hechos. Describen lo que realmente *vieron, oyeron y tocaron* los amigos de Jesús. Lo que ocurrió en aquella mañana de resurrección era algo que escapaba a sus expectativas, algo insólito que jamás imaginaron. Más tarde, Pedro lo explicó ante miles de gentes y su entusiasmo impactó y convenció a muchos. Jesús, el hombre que pasó haciendo el bien, liberando a los cautivos del mal, resucitó, *porque Dios estaba con él*. Resucitó en cuerpo y alma, sin perder su humanidad, pero mostrando que al mismo tiempo era Dios. La buena noticia no es solo que Jesús esté vivo, ayer, hoy y siempre. La buena noticia es que, venciendo a la muerte, Jesús nos abre las puertas de la vida eterna a todos.

Los discípulos tuvieron que aprender a explicar ese misterio tan grande que los desbordaba y que sigue desafiándonos hoy. ¿Lo creemos de verdad, los cristianos? ¿O también pensamos que todo es un mito consolador? ¿Vivimos el gozo de esta inmensa, buena noticia? ¿Necesitamos pruebas *científicas*? Juan, el discípulo amado, no necesitó tanto. Fue al sepulcro, vio la tumba vacía y eso le bastó. Vio y creyó.

Comunicaciones

PASCUA 2016

HORARIOS DE MISAS Y CELEBRACIONES

27 marzo

Domingo de Pascua de Resurrección

Misas a las 10.30 h y a las 12.30 h.

28 marzo

Lunes de Pascua

Misa a las 19.30 h.

Y reanudamos las misas y todas las actividades como de costumbre:

Miércoles, tertulias.

Jueves a las 18 h, catequesis.

El **comedor social** abre el martes de Pascua.

¡Feliz Pascua de Resurrección!



Las portadoras de perfume

¿Por qué las «piadosas mujeres» fueron las primeras en ver al Resucitado y a ellas se les dio la misión de anunciarlo a los apóstoles? Éste era el modo más seguro de hacer la resurrección poco creíble. El testimonio de una mujer no tenía peso alguno. Los propios apóstoles, al principio, tomaron las palabras de las mujeres como «un desatino» completamente femenino y no las creyeron.

Las mujeres fueron las primeras en verle resucitado porque fueron las últimas en abandonarle muerto e incluso después de la muerte acudían a llevar aromas a su sepulcro.

Pero, ¿por qué las mujeres resistieron al escándalo de la cruz? ¿Por qué se quedaron cerca cuando todo parecía acabado e incluso sus discípulos le habían abandonado? La respuesta nos la da Jesús, cuando contestando a Simón, dijo acerca de la pecadora que le había lavado y besado los pies: «¡Ha amado mucho!» Las mujeres habían seguido a Jesús por Él mismo, por gratitud del bien recibido, no por la esperanza de hacer carrera. A ellas no se les habían prometido «doce tronos», ni habían pedido sentarse a su derecha y a su izquierda en su reino. Le seguían «para servirle». Eran las únicas, después de María, su Madre, en haber asimilado el espíritu del Evangelio. Habían seguido las razones del corazón y éstas no les habían engañado.

Estas mujeres tienen una enseñanza vital para nosotros. Nuestra civilización, dominada por la técnica, tiene necesidad de un corazón para sobrevivir sin deshumanizarse del todo. Debemos dar más espacio a las «razones del corazón» si queremos evitar que la humanidad vuelva a caer en una era glacial. Hoy se potencia mucho el saber, pero poco la capacidad de amar. En cambio, sabemos muy bien que la felicidad no depende tanto de conocer, sino de amar y de ser amado. ¿Por qué estamos tan ansiosos por aumentar nuestros conocimientos y tan poco por aumentar nuestra capacidad de amar? Porque el conocimiento se traduce en poder, el amor en servicio.

Es deseable que se abra una era de la mujer: una era del corazón, de la compasión, y que esta tierra deje de ser «la pequeña tierra que nos hace tan feroces». De todo lugar brota la exigencia de dar más espacio a la mujer. La mujer redimida de antiguas discriminaciones puede contribuir a salvar la sociedad de algunos males arraigados: violencia, voluntad de poder, aridez espiritual, desprecio de la vida...

¡Qué agradecidos tenemos que estar a las «piadosas mujeres! «Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.» Mujeres cristianas, seguid llevando a los sucesores de los apóstoles y a nosotros, sacerdotes y colaboradores suyos, el gozoso anuncio: «¡El Maestro está vivo! ¡Ha resucitado! Os precede en Galilea, o sea, ¡dondequiera que vayáis!» La vida ha triunfado, en Cristo, sobre la muerte, y así sucederá un día también en nosotros. Junto a todas las mujeres de buena voluntad, vosotras sois la esperanza de un mundo más humano.

Reflexiones del P. Raniero Cantalamessa, capuchino y predicador del Vaticano.